

## Reseña. Rosas en la arena: los relatos de Susan Glaspell, Noelia Hernando-Real

Publicacions de la Universitat de València, 2022, 248 pp.

ISBN: 978-84-9134-048-1

Susan Glaspell (1876-1948) ocupa un lugar fundamental en la historia del teatro de los Estados Unidos por su papel primordial en la fundación y desarrollo de aquella compañía teatral que, en palabras de Noelia Hernando-Real, «revolucionó la escena teatral estadounidense en las primeras décadas del siglo XX» (p. 15), los Provincetown Players. La dramaturga, quien sería galardonada en 1931 con un premio Pulitzer por su obra *Alison's House* —aunque, en realidad, el reconocimiento abarcaría toda su trayectoria— es sobre todo conocida por su obra en un acto de 1916, *Trifles* (Nimiedades), sin duda su texto teatral más antologizado y muy a menudo incluido en los temarios de literatura estadounidense del siglo XX en el ámbito universitario, así como tampoco cabe olvidarse de *The Verge* (1920) y *The Inheritors* (1921). De hecho, hay consenso entre los críticos de teatro en que tanto ella como Eugene O'Neill, son «los padres» del teatro americano moderno.

En *Rosas en la arena: los relatos de Susan Glaspell*, Noelia Hernando-Real nos acerca, sin embargo, a la faceta más desconocida de la escritora estadounidense, su narrativa breve, y presenta una traducción, por primera vez al castellano, de una selección de ocho relatos publicados entre 1896 y 1927, escogidos de entre los cerca de setenta que compuso. De esta forma, ofrece una visión panorámica de su trayectoria y de su evolución artística en este género.

Hernando-Real —quien, tanto por sus publicaciones como por su labor como presidenta de la International Susan Glaspell Society, ha alcanzado un merecido prestigio nacional e internacional— ya había llenado un vacío importante en los estudios sobre teatro estadounidense escritos en castellano con su *Voces contra la mediocridad: la vanguardia teatral de los Provincetown Players, 1915-1922*, publicado en 2014, y también en la imprescindible colección Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans dirigida por Carme Manuel. Al igual que en el anterior volumen, en el que a una minuciosa historia crítica de la compañía le siguen las traducciones de ocho obras, *Rosas en la Arena* también está dividido en dos partes. En la primera de ellas, Hernando-Real traza una biografía crítica de la autora de Davenport (Iowa), que es también la primera que se ha escrito en castellano. La introducción a la vida y la obra de la autora que aquí se nos ofrece, dividida en diez capítulos, es particularmente valiosa para la posterior apreciación de la relevancia de los relatos escogidos, tanto en la historia de la narrativa breve estadounidense como en la construcción y reivindicación social y literaria de la Nueva Mujer, de quien Glaspell fue un claro ejemplo viviente.

La biografía de Glaspell que teje Hernando-Real es un relato biográfico fascinante porque así lo fue la vida de Glaspell: una trabajadora, creadora y luchadora incansable. Glaspell comenzó a escribir desde una edad temprana en su Davenport natal, donde, tras graduarse en el instituto, inició su andadura como reportera escribiendo columnas de sociedad y comentando eventos culturales y acabó firmando

su primer relato en el *Davenport Weekly Outlook* en 1896. Se trata del primer relato seleccionado en este volumen, *Tom y Towser*, un cuento navideño que se enmarca dentro de una importante tradición del cuento en los Estados Unidos desde la primera mitad del siglo XIX. Si bien Glaspell se acoge a las convenciones de dicha tradición, también las trasgrede para, a través de una mirada irónica y un final descorazonador, empezar a dar voz, aún con sigilo, a sus preocupaciones sociales. Aunque es un relato de juventud en cierta medida sentimental, ya en el siguiente relato seleccionado y traducido por Hernando-Real, *La tragedia de su mente*, se nota un cambio cualitativo importante y percibimos cómo la autora iba desarrollando una voz propia con mayor libertad e independencia. Este segundo relato fue publicado en el *Delphic*, el periódico de la Universidad Drake, en Des Moines, donde Glaspell cursó sus estudios superiores. Como Hernando-Real destaca, el paso de Susan Glaspell por la universidad es un episodio de suma importancia en su biografía. A diferencia de sus hermanos, quienes no llegarían a completar sus estudios, la joven Susie Glaspell siempre fue una estudiante brillante y pudo llevar hasta el final su determinación de cursar unos estudios superiores, cuyas tasas se financió ella misma con los ahorros de su trabajo como reportera. Glaspell provenía de una familia de notables antepasados pioneros que habían desempeñado un papel muy relevante en la historia de Davenport desde su fundación en 1836, pero venida a menos con el tiempo. Su madre, Alice, le inculcó la importancia de la educación y Glaspell tuvo claro desde bien pronto que una buena formación era imprescindible para lograr asignar a las mujeres un nuevo papel en la sociedad que no estuviera vinculado al matrimonio. Al final del primer capítulo, Hernando-Real cita con gran tino una de las columnas de 1896 de *La Chica de Sociedad* con las que Glaspell se costearía sus estudios, en la que, al dar voz a una soltera de mediana edad, describía a esa Nueva Mujer:

En primer lugar, debes de ser lista, no necesariamente bonita, pero debes ser brillante, perspicaz, interesante. No se espera que te pases la vida enterrada bajo una enciclopedia o un tratado sobre el Origen del Hombre, pero has de ser capaz de hablar con inteligencia e ingenio sobre cualquier tema, desde el derecho Penal en Rusia hasta el estreno de las últimas farsas teatrales. Debes hacer acopio de recursos suficientes como para que no te invada el aburrimiento cada vez que no haya un hombre a la vista, debes de estar preparada para hacerle frente en sus mismos términos más que esperar, dócil y sumisa, a que te regale los oídos con palabras vacías. (p. 31)

Tras la lectura de los capítulos posteriores, no quedará duda a las lectoras de que la autora de estas palabras llevaría a cabo también, con gran éxito, todos estos preceptos. A partir del segundo capítulo del libro, en el que Hernando-Real ofrece un minucioso relato de la trayectoria de Glaspell en la Universidad Drake (una institución privada y religiosa pero construida sobre una base liberal, amplia y moderna), su rigurosa biografía crítica de la autora hace particular hincapié en los relatos que Glaspell fue publicando a lo largo de toda su vida: una vez graduada, cuando el *Des Moines Daily News* la contrató como reportera; paulatinamente en revistas de

masas como *Good Housekeeping*, *Woman's Companion* o *Ladies' Home Journal*; en revistas de rango medio y corte intelectual como *Munsey's*, *McClure* o la prestigiosa *Harpers'*, e incluso en revistas pequeñas y radicales como *The Liberator* (p. 60), dando cuenta así, también, de todos aquellos relatos no antologizados en el libro. Y es que, a pesar de haber pasado a la historia de la literatura como una pionera y renovadora del teatro experimental, lo que este libro deja claro es que Glaspell se ganó siempre la vida por sí misma y lo hizo, sobre todo, a través de su profesión como reportera y como escritora de relatos, aunque más adelante publicaría también diez novelas y una biografía de George Cram (Jig) Cook. Como señala Hernando-Real, es reseñable que, aunque a principios del siglo XX muchas mujeres empezaron a ejercer como periodistas y muchas de ellas se acabarían convirtiendo en escritoras, como Neice Boyce, Mary Heaton Vorse, Sophie Treadwell, Willa Cather y otras, en estos días era aún muy poco común (p. 39).

En su primer empleo en el *Des Moines Daily News*, a Glaspell se le asignó cubrir noticias sobre el gobierno estatal y legislación —secciones por lo general asignadas a hombres— y esto supuso un gran aprendizaje y una fuente de inspiración para sus posteriores relatos de ficción. Un ejemplo ilustrativo sería el caso Hossler, un brutal asesinato perpetrado en 1901 cuyo impacto sacudió al estado de Iowa. Al ser el germen de *Trifles* y *Un jurado de pares*, el quinto relato de este volumen, Hernando-Real dedica enteramente el tercer capítulo a la descripción del caso y la injusta condena de Margaret Hossack como culpable del asesinato de su esposo. Esto resulta sin duda verdaderamente útil para poder apreciar más adelante la radicalidad de la mirada poética de la escritora sobre el caso en *Un jurado de pares*, pues la transmite a través de una narración atenta a los gestos, los silencios y la complicidad compartida por los dos personajes femeninos del que es considerado «el relato clave de Glaspell por antonomasia» (p. 124). A diferencia de anteriores traducciones en su versión revisada, Hernando-Real nos ofrece aquí una fabulosa traducción del relato en su publicación original del 5 de marzo de 1917, que se incluyó como parte del suplemento dominical de numerosos periódicos del medio oeste. Tuvo una extraordinaria recepción por su sutil pero firme defensa de la necesidad de revisar la Sexta Enmienda (aquella que vela por el derecho de la ciudadanía de los Estados Unidos a ser juzgados por un jurado de pares) sin distinción de género, así como porque la rebelión silenciosa de la Sra. Hale y la Sra. Peters en el relato atestigua una realidad aún tristemente vigente a día de hoy como es la violencia de género.

Dada la relevancia del relato en la historia de la narrativa breve estadounidense y en la historia de la literatura feminista, es acertado proporcionar una pormenorizada información sobre el contexto que lo ocasionó; pese a que no por ello dejan de ser ni los otros relatos menos interesantes ni los posteriores capítulos académicos menos impecables en su rigurosa contextualización de la narrativa completa de Glaspell. Hernando-Real posee un profundo conocimiento de la tradición literaria norteamericana, de la crítica de la obra de Glaspell y podría decirse que hereda de la escritora un estilo limpio, directo y preciso en la claridad expositiva, sin perder atención al detalle y al rigor académico. Es un libro magníficamente documentado, respaldado por una impresionante bibliografía y que, más allá de su relevancia

para los estudios americanistas, podrá deleitar también a un público general interesado en un feminismo de rescate que no solo celebra a una autora que ha permanecido durante largo tiempo en un segundo plano, sino que cuestiona, desafía y reconstruye las narrativas tradicionales que así lo promovieron.

La vida de Glaspell no fue en absoluto convencional: su independencia y espíritu pionero la impulsaron a abrir nuevos horizontes, a viajar y a trabajar en Chicago, Davenport, París y Nueva York. En esta última ciudad desarrollaría su carrera como dramaturga junto a su marido y gran amor de su vida, Jig Cook, hasta 1922, año en que ambos partirían hacia Delfos para cumplir el sueño de Cook de vivir en Grecia y donde residieron hasta el repentino fallecimiento de él en 1924. La figura de Glaspell ha estado tradicionalmente ligada a la del carismático Cook, quien como cofundador, director y en cierto modo líder espiritual del grupo de los Provincetown Players, fue para muchos el motor que impulsó a Glaspell a convertirse en una escritora excepcional. El volumen de Hernando-Real, no obstante, y sin menospreciar en ningún caso su influencia, parece posicionarse claramente en aquella corriente crítica que cree firmemente que ella hubiese alcanzado esos hitos sin Cook (p. 79), pues tanto el trabajo incesante hasta el final de su vida como los relatos traducidos así lo demuestran. La selección es muy acertada porque muestra a una escritora aguda, perspicaz, versátil en sus elecciones temáticas y con una gran capacidad para dotar a una narrativa siempre atenta al detalle de una formidable fuerza simbólica. Estos rasgos quedan evidenciados en los tres últimos y magníficos relatos: *Polen* (1919), un relato de tintes whitmanianos en el que la inevitable polinización cruzada de los inmensos campos de maíz se convierte en símbolo de la necesidad de cooperación social; *El pastor infiel*, una revisión trascendentalista de unos versículos del Evangelio de San Juan ambientada en Delfos, y *Una rosa en la arena*, que da título al libro, relato en el que Glaspell recupera a otros dos de sus emblemáticos personajes teatrales femeninos de *The Outside* para transportarnos a ese paisaje de salvaje belleza del cabo Cod y hacernos ver que, hasta en los lugares más inhóspitos, la lucha por la supervivencia hace aflorar rosas en la arena.

## Referencias

Hernando-Real, Noelia. (2014). *Voces contra la mediocridad: la vanguardia teatral de los Provincetown Players 1915-1922*. Publicacions de la Universitat de València.

**Ana Fernández-Caparrós**

Universitat de València

ana.fernandez-caparros@uv.es

<https://orcid.org/0000-0001-9484-6493>

Recibido el 3 de abril de 2023

Aceptado el 29 de mayo de 2023

BIBLID [1132-8231 (2023: 295-298)]